

Sin que hubiese habido el menor indicio de que las cosas fuesen a desbaratarse



las tardes

en

ocasiones

se torcían

y

podíamos encontrarnos con

que, como venimos de ver,

tras una andadura que nos

había colocado en la casilla

16 nos veíamos de nuevo en

la 1 haciéndonos las mismas preguntas que ya nos habíamos formulado tantas veces, y forzados por lo tanto a buscar unas respuestas nuevas, diferentes, que no nos abocasen a unas conclusiones que nuevamente devolverían a la rueca — por utilizar una metáfora tan del gusto de la señorita X<sup>1</sup> —el copo que pensamos alguna vez tener ya hilado.

En tales ocasiones — y cabiendo la posibilidad de volver a emprender el camino otra vez a ciegas, o, más engorrosa pero con mayores garantías de no incurrir en los mismos errores, la de hacer un riguroso examen<sup>2</sup> buscando dónde o cuándo habíamos cometido algún fallo — los criterios a seguir no eran unánimes y, por evitar más pérdidas de tiempo y

---

<sup>1</sup> Aquí cada cual tendrá su propia señorita de referencia.

<sup>2</sup> De conciencia si la clase era de religión.

Sin que hubiese habido el menor indicio de que las cosas fuesen a desbaratarse

nuevas discusiones, se optaba por hacer dos grupos y que conforme a su elección cada uno siguiese una de las opciones.

Así pues nos encontrábamos con:



Opción nº1 – Colocarse en  y continuar como si nada.

Opción nº2 – Hacer el **examen** por doloroso que resultase.

